

GUIA

METAMORFOSIS DE LA SERPIENTE.

1
2
3
4 Todo queda en el tiempo como memoria o como algo más. Nada
5 nos sucede inútilmente. Todo es el presagio de la estancia próxi-
6 ma. Los 60s han quedado atrás. Por mi parte sigo soñando con
7 otros espacios, distintos a éste en que ahora vivo, espacios que
8 de diversas formas me han sido revelados. Puedo dar fe de ellos
9 no sólo porque pueda verlos, sino más bien por su efectividad.
10 Con estos espacios de fuerza hago mis trabajos en la actualidad.
11 Los aplico en la docencia, en lo que escribo y en mi pequeño sa-
12 lón de ensayo. Mi grupo "Teatro 5" resulta un pretexto para apli-
13 carnos en la búsqueda de una transmutación, una cristalización
14 de sedimentos adquiridos voluntariamente. No representamos, sino
15 que descubrimos para todos algo que habla desde nosotros sin pa-
16 labras, sin gestos, sin ninguna pantomima; más bien lo hace por
17 medio de un lenguaje sígnico de esencia a esencia.

18 Antes y después de mi encuentro con este wemilere de la reve-
19 lación, he estado reflexionando sobre el proceso de la "posesión
20 o trance". Tal posesión, que tiene su origen en un rito iniciás-
21 tico, que puede ser considerado como escuela, aunque así no se
22 la llame y suela confundírsela más con el término religión, don-
23 de el iniciado "muere en el río" para "renacer en un trono", es,
24 en el caso que nos ocupa, un rito complejo que tiene que ver tan-
25 to con Yemiyá como con la Serpiente. Por ello nuestro lenguaje
26 no podrá detenerse en la explicación más detallada. Hay cosas
27 que han de permanecer ocultas a pesar de la voluntad de hacerlas
28 claras.

29 Yemiyá no es el mar, sino una parábola que rescata los mitos
30 naufragos, todas las constelaciones del pensamiento anónimas.

GUIA

1— Cada cuñ puede decir lo que le parezca. El concepto queda abier
2— to, no tiene signo zodiacal ni ruta kármica. Algunos vieron en
3— la Bahía el remolino que levantó la diosa cierto día. Otros ve-
4— rán sólo los peces, las estrellas reflejadas en la superficie,
5— los caracoles oscuros y los maderos embetunados. Pero esto otro
6— es más que eso.

7— En la danza que describimos de Nieves Fresneda, así como en
8— toda "actuación trascendente", donde "un otro Yo" desplaza a la
9— "personita cotidiana", hay que tener en cuenta una serie de cen-
10— tros o núcleos de energía (que coinciden o no con los "chakras"
11— del Yoga hindú), que se van produciendo a lo largo de un sinuo-
12— so proceso que culmina -o tiene por destino-, la toma de pose-
13— sión o trance.

14— En este proceso se van activando a su turno de forma ascenden
15— te, o lo que es lo mismo, se van estimulando uno tras otros los
16— centros que forman el cuerpo de toda una serpiente que habita en
17— el cuerpo humano, un cuerpo reptil, cuerpo antiguo que habita en
18— nuestro propio cuerpo. Este reptil puede despertar si tenemos el
19— modo de hacerlo, si estamos entrenados o iniciados para hacerlo.
20— Su receptáculo suele ser la columna vertebral, desde la región
21— del coxis hasta la cabeza.

22— Estos centros, por estar enclavados en una reptilidad son de-
23— nominados serpientes; pero son en realidad zonas de choque, don-
24— de la "energía serpiente" que asciende hacia el cerebro, padece
25— ciertas transfromaciones. También se denomina serpiente a esta
26— energía por la textura de filamento luminoso que exhiben cuando
27— se la puede ver. La energía se concentra siempre en forma de
28— sierpes, de filamentos, de tentáculos, aventuras de una medusa.

29— El akpwón y los tamboreros tienen, desde el llamado "oru en
30— seco", porque son a pura voz del tambor, sin cantos, como único

GUIA

1... objeto activar la Serpiente de Aire. Hay que aclarar que existe
 2... otro tipo de "oru en seco" donde el tambor enmudece y es a pura
 3... voz, teniendo el mismo objetivo que el anterior, activar la lla-
 4... mada Serpiente de Aire o, si se quiere, Serpiente de Sonido, por
 5... que en la energía que emana o es estimulada por medio del sonido.
 6... Se produce como resonancia en un determinado espacio. Parte de un
 7... rito donde en forma filamentosa el sonido golpea con sus sierpes
 8... el techo, las paredes, el piso, el cuerpo de los presentes, los
 9... muebles y todo lo que hay en el canastillero, esas repisas donde
 10... se guardan las piedras en soperas y calderas de greda o de metal.
 11... Esta habitación es para eso, para guardar los santos y se ^{la}denomi-
 12... na ~~a este espacio~~ Igbodú.

13... Esta Serpiente de Aire o de Sonido está constituida por los
 14... cantos y los toques sacramentales del tambor principalmente o,
 15... en ciertas circunstancias, de la voz.

16... El canto en un womilore depende de un akpwón acompañado por
 17... un coro que danza en círculo -un círculo mágico-, hecho para
 18... atrapar a un dios u orisha, en este caso, a Yemayá, la madre uni-
 19... versal, cuyo diseño de danza es circular.

20... La Serpiente de Aire o de Sonido que siendo sólo una está in-
 21... tegrada a su vez por los filamentos o serpientes que el toque de
 22... los tambores y los cantos, trenzan en el recinto del Igbodú. Fi-
 23... lamentos luminosos que se activan en la resonancia, en el choque
 24... con cuanto cuerpo encuentran a su paso. Remueven el ámbito, mace-
 25... ran los cuerpos, ablandan todo tipo de materia, para que el Espí-
 26... ritu, en forma de orisha pueda tomar posesión sin dificultad y
 27... sin ningún obstáculo.

28... La Serpiente de Aire o de Sonido actúa a la vez en dos planos:
 29... llena de sonidos el ámbito espacial; pero es al mismo tiempo una
 30... llave para abrir la "puerta del poseso o del ejecutante o los

GUIA

1 ejecutantes" hacia sí mismo; hacia el mundo interior. Abre esta
2 Serpiente la "puerta" que siempre permanece cerrada entre el mun
3 do interior (donde reside lo Desconocido, la Esencia, un Cuadro
4 Ancestral, el Molde del Hombre -sólo el "molde del hombre"-, por
5 ello mismo habéala que no quedamos allí; pero éste es el primer
6 paso, nuestra Esencia está encobrada, amurallada por visiones,
7 por espejismos, tal vez, por un cuadro numeroso de ancestros o,
8 simplemente, por el Molde del Hombre) y el mundo cotidiano habi-
9 tual, el de todos los días o, ese que es aún el mundo de la fies
10 ta o mundo del wemilere.

11 Pero esto no es todo... ¡La "puerta" está abierta! Ahora será
12 la danza la que tome la mayor parte de este asunto. El bailarín,
13 en este caso Nieves, se pone en juego, en "play", danzando una
14 serie de pasos rituales que percuten en sincronía o no con los
15 toques del tambor, golpeando con los pies en la tierra, en las
16 losas o en el suelo. Los bailes de Yemayá destacan esto, tal vez
17 como ninguno de los otros bailes, pues ostentan un zapateado en
18 su momento climático, a las cercanías del éxtasis. Gozan estos
19 zapateados casi de la misma significación que los golpes de
20 Shangó que coinciden con los brazos tirados violentamente con
21 las manos hacia la pelvis, como si estuviese cargando con sus
22 "rayos" la pelvis. Pero dejemos a Shangó, ya que nos estamos re-
23 firiendo a la danza de Yemayá. No nos perdamos.

24 En este caso, y perdonen la reiteración, Nieves, como todas
25 las posesas, como los "actores trascendentes", quiere y no quie-
26 re ser montada por Yemayá. ¿A quién le gusta pasar por la "revol
27 cadera"? Por un lado está obligada a la ejecución de su acto,
28 pues en días anteriores, quizás con un mes de anticipación, fue
29 visitada en su casa por la "hija" o "hijo" de Yemayá que quiere
30 o tiene que darle una fiesta a la orisha. Nieves ha "firmado"

GUIA

1 un contrato no escrito. Acudirá a la fiesta paso lo que paso,
2 pues le han dado un anticipo, en decir, la han "levantado". Está
3 por eso comprometida a bailar y a ser posesionada por la diosa
4 u orisha. El pago de estos "derechos" oscila siempre entre los
5 siete pesos, en el pasado, o los sesenta o más pesos. Dependien-
6 do la cantidad de las posibilidades del "santero" que dará el "to-
7 que", de si tiene o no riqueza.

8 Por eso Nieves no puede abandonar, sólo puede fingir que no
9 quiere o que quiere a la vez. Tendrá que montar de todas maneras,
10 aunque ha podido suceder, en más de una ocasión, que el "santo"
11 u orisha no quiso bajar.

12 Una hija de Yemayá como Nieves es toda una dama, no nació pa-
13 ra caer y revolcarse en el piso perdiendo la conciencia. Dice
14 una santera: "¡Ay, mi vida, yo no estoy para eso! A una se le pue-
15 de romper el vestido que trae puesto. El peinado se te hace una
16 mierda. Las pasas se te engrifan y te ensucias y te sudas toda".
17 Y después, cuando el santo se va. Él va muy bien; pero una se
18 queda hecha un guiñapo, y no hay tanta comida para recuperse el
19 gasto de energía".

20 Mientras este conflicto se hace visible o, a lo menos, es espe-
21 culación entre todos los asistentes a la fiesta, la Serpiente de
22 Aire o de Sonido va apretando con sus filamentos, esta vez en on-
23 das o anillos, el cuerpo del "círculo mágico". Estamos en plena
24 fiesta. Nieves está en el centro. Los tambores y el akpwón están
25 llamando. La fiesta del igbodú se ha trasladado al patio. De can-
26 to en canto para cada orisha, eso sí, empezando por Elegua. Los
27 santeros, según le toquen al santo de su devoción, mejor dicho,
28 el que tienen asentado, saludan al tambor, besando a los tres
29 tambores, y dejando caer dinero en una güira situada frente al
30 tambor Iyá. Algunos dan también a la mano algún dinero al akpwón.

GUIA

1— Cuando los cantos llegan a Yemayá, el tambor comienza a "ha-
2— lar", al igual que el canto. Se quiere que la diosa baje cuanto
3— antes. Las hijas y los hijos de este santo comienzan a estreme-
4— cerse, moviendo desafortadamente las cabezas por el sacudimiento,
5— los ojos se van, se llevan las manos a la cabeza con los puños
6— cerrados, se tensan los brazos, algunos salen como pueden, otros
7— son sacados del coro, otros lanzados al centro. Parece que se han
8— ajustado mal los amarres para no "irse" en la fiesta. Sí, porque
9— este es un rito colectivo, pero también individual.

10— Nieves ahora se sacude más. Ya su cabeza en descenso está a
11— punto de tocar el piso. De nuevo asciende; pero de inmediato la
12— mueve nuevamente en sí y desciende hasta el piso. Sus pies siguen
13— golpeando el piso en zapateado de Yemayá, porque ahora a ella
14— le toca estimular la energía que hay en la tierra, a este centro
15— le llamaremos Serpiente de Tierra. Cada golpe de la danza desata
16— filamentos luminosos que pueden verse como energía que emana de
17— la tierra, de la "madre tierra". Cuando se logra un buen grueso
18— de energía, tanto de aquella que proviene de la Serpiente de Aire
19— como de la que proviene de la Serpiente de Tierra. Se puede de-
20— cir que la Serpiente de Tierra puede salir cuando el sitio está
21— preparado por la Serpiente de Aire o de Sonido. Los zapateados
22— de Yemayá abren la puerta de la Tierra para que pueda ocupar la
23— Serpiente de Tierra, para que esta pueda ascender.

24— El akpwón se acerca a Nieves que ya está a punto. Le canta
25— casi al oído, como si le sembrara las palabras en el cerebro.
26— Los ojos de Nieves ya se van, ya se entornan, a ratos vuelve a
27— ser la de siempre, luego los cierra, gruesas lágrimas caen de
28— sus ojos, como para afirmar que este trance por el que ella está
29— pasando es doloroso, muy doloroso, ella está en el tránsito de
30— un mundo a otro. Los ojos se van del todo hacia dentro de sí mis

GUIA

1 ma. Ella ya no ve con los ojos, sino que "ve en los ojos", allí
2 ve todo, allí hay una puertecita. Mirada perdida del mundo,
3 iluminada por la transcendencia ya inminente. Mirada cabalgando
4 en lo invisible, mirada de los cuerpos ocultos. Mirada astral.
5 Mirada de lo "desconocido", para ver los ojos de la orisha.

6 El canto ya va perdiendo los significados tangibles, las loas
7 se van, como se van las puyas, los insultos, ya que se la ha pro-
8 vocado con todo para que acabe de montar. Ahora el akpwón casti-
9 ga con los sonidos, como si cada sílaba fuese independiente de
10 la precedente y de la siguiente: de instante en instante descu-
11 bre y revela nuevos significados. De vez en cuando el akpwón la
12 sigue provocando, insultando en una lengua que él apenas entien-
13 de. El rezo cantado de la forma anteriormente explicada es para
14 encantamiento, formula que debe ser repetida muchas veces hasta
15 que alcance la resonancia exacta en la posesa. Más cercano al
16 tantrismo que a otra cosa opera este rezo que aumenta, a cada nue-
17 vo giro, en cada nueva onda, el volumen de la Serpiente de Aire
18 o de Sonido. El akpwón concentra el poder de esta Serpiente alre-
19 dedor de la bailarina. Y ella mantiene aferrados los pies a la
20 tierra. Está prendida a la tierra, un poco escarranchada, a la
21 vez que su cuerpo que es también una serpiente, continúa agitado,
22 con un dociendo que sí convulso, que se transmite a toda la co-
23 lumna vertebral y que, a la vez, la dobla por la cintura, hasta
24 que ella roza con la cabeza el suelo de forma peligrosa...

25 Entonces, desesperada Nieves, va dejando de ser una persona,
26 porque ya va camino de su esencia cultural. Los ojos ven en los
27 ojos la oscuridad del vestíbulo, y se interna en el laberinto
28 oscuro, hasta allí donde hay una mancha de luz. La bailarina an-
29 tes de caer en trance ha tenido que observar la postura semejan-
30 te a la del cazador que describe Grotowsky, cuando está corcavo

GUIA

1 a la prosa: las piernas flexionadas ligeramente, el torso encor-
 2 vado hacia adelante y los brazos que se aferran al arma que apun-
 3 ta. También hay que recordar la forma en que deambulan en la es-
 4 cena los actores del Teatro Noh y el Kabuki. Se trata del mismo
 5 principio, sólo que aquí, en la danza de Yemayá, está concebido
 6 en un sentido dinámico. El movimiento del torso es quebrado, se
 7 ondula, se hace sinuoso, comenzando a ascender desde la base de
 8 la columna vertebral, por toda la médula espinal, hasta la cabe-
 9 za. La cabeza, cuando siente toda la energía que viene de abajo,
 10 es impelida a decir que sí violentamente, cada vez con más violen-
 11 cia; pero Nieves se resiste, no quiere aliviarse con asumir la
 12 posesión, y a veces dice que no, espantando como puede la presen-
 13 cia ya inevitable de la orisha. Esto nos hace recordar a Meruda
 14 en su "Oda al Mar":

15 "Aquí en la isla
 16 el mar
 17 y cuanto mar
 18 se sale de sí mismo
 19 a cada rato
 20 dice que sí, que no
 21 dice que sí, en aull,
 22 en orpuma, en galopo,
 23 dice que no, que no.
 24 No puede estarlo quieto,
 25 me llamo mar repito
 26 pegando en una piedra
 27 sin lograr convencerla,
 28 entonces
 29 con siete lenguas verdes
 30 de siete perros verdes

GUIA

1— de siete tigres verdes,
2— de siete mares verdes,
3— la recorre, la besa,
4— la humedece
5— y se golpea el pecho
6— repitiendo su nombre

7—

8— ¿Qué está pasando ahora? La bailarina aún no se desplaza, por
9— que en este momento, la Serpiente de Tierra la está penetrando
10— a través del espacio que hay entre los muslos, es decir, que es
11— penetrada por la pelvis. Los golpes en el piso son sólo estímulo
12— para avivar la Serpiente de Tierra y lograr que ella ascienda y
13— establezca contacto con el poseso, penetrándole por el bajo
14— vientre, por la región sexual.

15— La Serpiente de Tierra, al entrar en la región pelviana, pro-
16— duce un choque, precisamente al dar con el llamado Dan Tien
17— (según la teoría del Chi Kung), allí donde se encuentra la resi-
18— dencia del Jeng Original, el Jeng Ancestral, y allí estalla, cho-
19— ca al encontrarse con la Serpiente de Agua que despierta de re-
20— panto. La calidad de la Serpiente ha variado, se ha hecho de
21— agua, porque es en esta región del bajo vientre, el lugar donde
22— se engendra la vida, y es el agua donde se desenvuelve la prime-
23— ra criatura que somos después de ser engendrado por nuestros pa-
24— dres. El vientre donde nos guarda la madre es Serpiente de Agua.

25— Los yorubas plantean que el "muerto engendra al orisha" y,
26— esto quiere decir que aquí, donde reside el Jeng de nuestros pa-
27— dres, es decir, el Jeng o Esencia Ancestral, es donde se produ-
28— ce el choque más importante para la posesión o montadura del
29— orisha. Sin Esencia Ancestral no hay lo Divino en el cuerpo hu-
30— mano. Es aquí, y sólo aquí, donde reside el Templo del Espíritu.

GUIA

1— La Serpiente de Tierra despierta sólo después de haber sido
2— provocada, sube y choca con la Serpiente de Agua, y el movimieno
3— to continuo de la bailarina transforma a ambas serpientes uni-
4— das en el laboratorio del ascenso, en Serpiente Ignea o de Fue-
5— go. La energía sigue fluyendo a través del canal modular que es
6— el cuerpo de la Serpiente o Reptil Antiguo. La transmutación,
7— el choque, se produce ahora en el llamado "Plexo Solar", a la
8— altura del pecho. Esta estancia es breve, porque ocurre que el
9— Plexo Solar es una abertura hacia el exterior, es de aquí de
10— donde emanan los filamentos luminosos. La calidad de los fila-
11— mentos es ignea, es kundalini. Esta abertura es una válvula de
12— escape de energía, una compensación. La energía de estos fila-
13— mentos puede ser utilizada para otro tipo de comunicación con
14— el mundo exterior y los mundos no visbles que están en la fre-
15— cuencia de este mundo de todos los días.

16— La sabiduría de todo reside en que la energía provocada, que
17— asciende por la médula espinal, no puede llegar toda completa,
18— de golpe, al cerebro. Esto provocaría un shock. Una cierta can-
19— tidad de energía continúa el ascenso, mientras que la otra sale
20— al exterior en forma de filamentos; pero es bueno aclarar que
21— los filamentos no se desprenden del Plexo, continúan conectado
22— con el fluido ascendente, es decir, con la Serpiente Ignea.
23— Sin esta abertura en el Plexo Solar la Serpiente Ignea podría
24— quemar el corazón, la garganta, pues allí el Yoga considera
25— otros chakras.

26— Cuando el canto o rezo cantado, o mandala cantado llega al
27— climax, cuando ya están rotas todas todas las resistencias de
28— la bailarina, entonces es que la orisha toma posesión, es decir
29— la Serpiente Ignea, asciende al cerebro y es allí donde se pro-
30— duce el último choque que provoca en la bailarina toda una bre-

GUIA

1— vo impotencia, pues salta, baila en mota, da unos pocos pasos
2— y cae a todo lo largo con su cabeza dirigida hacia el tambor
3— lya, como en reverencia a los pies de los tamboreros, con los
4— brazos extendidos, en cruz, como un ave que vuela sobre el sue-
5— lo, y es que este choque sigue siendo reptil; pero ahora está
6— emplumado, ahora es Serpiente Emplumada, sublimación, lo Divino.
7— Es bueno observar que un poco antes del choque la energía ha
8— avivado otra de las aberturas; pero esta no es filamentosa, sino
9— que abertura para ver en los ojos, porque está situada entre los
10— dos ojos, se trata del tercer ojo. Ahora todo en la posesa será
11— el "ver", tanto lo que aconteció como lo que acontecerá. Por
12— esto el poseso tiene la mirada como perdida. Sus ojos no ven...

13— Con esto ha terminado el ciclo de la transmutación de la Ser-
14— piente que guardamos en nuestro cuerpo.

15— La bailarina ya vuela, ya la energía que ascendió desde la
16— tierra, que fue agua, que luego fue fuego, ahora ha echado
17— alas...

18— Los de la "casa de santo", los "mayores" levantan a la pose-
19— sa del piso inmediatamente, y corren con ella hacia la habita-
20— ción sagrada donde será vestida con las ropas y reliquias que
21— pertenecen a la diosa: abebbes, manillas, collares de mazo, etc.
22— Todo esto para que Yemayá pueda ser reconocida tanto por fuera
23— como por dentro. Luego, cuando sale de la habitación sagrada
24— irá hacia el patio, de nuevo a la fiesta, saludando a todos los
25— hijos que encuentra por el camino, y a todos les dirá algo, algo
26— que resuelva algún asunto pendiente. La posesa llega al patio;
27— pero ahora la diosa está encarnada. Ahora Nieves puede hacer
28— milagros, ahora es Yemayá, es una Serpiente Emplumada y podrá
29— volar en las rutas de Oshumaró, en el arcoiris.

30—